

INÉS BORTAGARAY

# VIÑETAS LOCALES





## PRESENTACIÓN

El ejercicio de mirar el interior de Uruguay a través de su arquitectura se enriquece si además integra perspectivas provenientes de otros campos. Bajo esta hipótesis se busca que otras miradas, desde disciplinas como la fotografía y la literatura, conduzcan a la reflexión en torno a las transformaciones y el dinamismo en las ciudades del interior, a la lentitud de algunos cambios y las permanencias, al contraste entre tradición y tecnología, a los cambios productivos asociados a la vida laboral, entre otros conceptos.

Tres fotografías sirvieron de disparador para tres textos.

Las imágenes fueron seleccionadas del proyecto Miradas Simultáneas,<sup>1</sup> experiencia convocada y organizada por el Colectivo Oriental (CoLoR), que consistió en que el jueves 16 de abril de 2015 cincuenta y seis fotógrafos uruguayos hicieran tomas en cincuenta y seis localidades de Uruguay. Este verdadero reportaje colectivo del país abarcó desde capitales departamentales hasta parajes apenas habitados, cuidadosamente seleccionados para asegurar una mirada amplia de las realidades existentes. El único lineamiento para los participantes fue hacer fotografías de un día ordinario. Tanto el conjunto como cada una de las imágenes dan cuenta de la diversidad de miradas y permiten visualizar las similitudes y la diversidad sociocultural de nuestro país.

Los textos de Inés Bortagaray (Salto, 1975) dialogan con las imágenes y remiten a otra mirada posible del interior, en un juego de autonomías y complementaciones. Bortagaray es escritora y guionista, licenciada en Ciencias de la Comunicación, y escribió dos libros, *Ahora tendré que matarte* y *Prontos, listos, ya*. Relatos y crónicas suyas aparecieron en numerosas antologías y revistas nacionales y extranjeras, como *Zoetrope: All Story*.

1. <http://www.miradassimultaneas.com.uy/>

## 01

Es la hora de la siesta de un domingo. Hace calor. Hoy los mosquitos se agrupan y forman, en patota, un martillo que nos atormenta a todos con golpes arrítmicos, como ráfagas inequívocas de presencia sibilante. Ahí vienen. Manoteamos el aire, los espantamos, pero insisten. Nos sentamos en el escaloncito a descansar. Estiramos las piernas, que quedan bañadas por el sol de febrero. Las chicharras cantan y ese canto no es festivo: es la voz plañidera que a veces amenaza y a veces nos pone a todos un poco nostálgicos o desconfiados.

Ahora recordamos una de vaqueros. Al galope avanzan los caballos espoleados por hombres con sombreros blancos y chalecos. La nube de polvo baña a los *cherokees* y nos da sed. Los labios de los hombres se paspan por el viento en las del lejano oeste. Nos gustan esas películas. Nos gustan también las otras: la primavera se celebra en un pueblo italiano con una hoguera. Alrededor de la hoguera todos bailan, mientras afuera acecha el fascismo.

El cine se aleja, carnaval se acerca, la represa está.



Local de la Cooperativa de Obreros de UTE, actualmente abandonado, donde funcionó el cine.  
Baygorria, Durazno | JUAN MANUEL RAMOS, Miradas simultáneas

## 02

Para el mundo (¿y qué será eso?, ¿queremos que sea esa nación global sin fronteras?, ¿de verdad queremos ese esperpento?) somos exóticos, desconocidos, promisorios, cultos, tristonos. Fuimos la Suiza de América, la tacita de plata, los que ganamos tantos derechos tan temprano en la mañana. Habitamos el Sur del Sur, somos las vacas que pastan con indolencia en los confines australes del fin del mundo. Guardamos el aire tembloroso de las cometas enredadas a los árboles que ayer hamacó una sudestada y que mañana agitarán los vientos pamperos. Somos la muchacha que espera a que la saquen a bailar, y que guarda el sueño de dejar a todos boquiabiertos cuando eso ocurra. Sabremos cumplir. Mientras tanto, mientras nos arraiguemos a salvo en la tersura húmeda del musgo, casi convencidos de que estas muecas, saltos y mohínes no son parte de una danza sino de la dulce espera de las escobillas, un claro en la pista y las luces estroboscópicas (*la revelación*), recibiremos la unción balsámica del forastero.

(Extracto de la crónica "La unción del forastero", publicada en la revista literaria mexicana *Número 0*).



Vista panorámica de la ruta 4.  
Sequeira, Artigas | FEDERICO ESTOL, Miradas simultáneas

## 03

Como una ballena, el silo guarda toda clase de tesoros. Como una ballena, descansa, noble, sobre la tierra, con un movimiento casi imperceptible: la respiración. Las costillas forman arcos, y bajo los arcos se mecen los presagios y el oro, el oro y la cosecha. Los hombres, titanes en miniatura, portentos liliputienses que han logrado colocar el monstruo donde es debido, se recuestan cuatro minutos a descansar, antes de seguir con su labor.

El invierno llegará, pero estamos preparados. ¿Sí? ¿Estamos? ¿Qué ha sido de nuestra encrucijada? ¿Qué de las arrugas y los leños? ¿Qué pasó con el aguilucho y el gavilán? Ahí van, los veo. Ahí estamos, nos ven desde lo alto. Qué curiosa manía de persistir, la nuestra. Vamos y venimos, construimos y deshacemos, cableamos, acarreamos, surcamos, pronosticamos, en un esfuerzo con ademanes imposibles.

Creemos en lo irreductible, pero nuestros vahídos y nuestra fragilidad dan risa.

Las ballenas, los silos y los pájaros se ríen de nosotros.

Ahí está. Otra vez. Ese jolgorio.



Cooperativa Agraria Nacional (Copagran).  
Young, Río Negro | LUCÍA MARTÍ, Miradas simultáneas

